

EL ARGUMENTO DE LA TRAGEDIA

Formación de los "motivos" de la guerra de Africa

No halla la respuesta, por más que la busco, no llego a saber si hacemos esta guerra porque hay razones que la justifican, o bien si buscamos razones para justificar la guerra que hacemos...

da la piratería, asegurar las rutas marítimas, evitar la industria de los sucios y rescates. En más amplia visión, ese intento se tradujo, al fin, en el propósito de civilizar Marruecos, apropiadamente, incorporarlo en la convención humana...

El impulso inicial de esa mito fueron las "pedidos" y entusiasmados a la continuación de nuestra lucha secular contra el moro; a una conversión (algo semejante como valor moro) de la Reconquista en conquista, ejercida al otro lado del Estrecho...

Pero los verdaderos comienzos de la intervención fueron señalados en España por la más inesperada y violenta de las resistencias. Una ciudad española, Barcelona, quedará en la historia como el primer ejemplo de una huelga obrera por la paz...

Basista, pues, en el ánimo español un impulso étnico de aversión al malmorano; pero ese impulso no andaba circunscrito en los germes nobles de nuestra sentimentalidad, destinados a depuración y crecimiento...

Pero esta guerra ha producido ahora un nuevo motivo, bien insospitado. Ahora operamos en Africa para vengar la ofensa que nos han inferido, defendiéndonos, los rifeños; vamos a castigar su "rebeldía"; vindicamos nuestra honra, comprometida por la derrota...

Antes la tentación tomó nuevas formas, como el diablo protego de los amercos. Comenzó la etapa diplomática de nuestro africanismo. Europa iba a confirmarnos una misión. La Conferencia de Algeiras fue el momento apogeo de esa necesidad. Pero esa misión, ¿qué consistía?

¿Qué lejos estamos, pues, del motivo idealista, el de la protección civilizadora y educativa, por la cual nuestra superioridad espiritual se contrastaba fecundamente con la barbarie marroquí? En vez de suscitar por nuestro ejemplo la regeneración de aquel pueblo rudo, su barbarie despertó nuestra dureza heditaria...

Antes la tentación tomó nuevas formas, como el diablo protego de los amercos. Comenzó la etapa diplomática de nuestro africanismo. Europa iba a confirmarnos una misión. La Conferencia de Algeiras fue el momento apogeo de esa necesidad...

¿Qué lejos estamos, pues, del motivo idealista, el de la protección civilizadora y educativa, por la cual nuestra superioridad espiritual se contrastaba fecundamente con la barbarie marroquí? En vez de suscitar por nuestro ejemplo la regeneración de aquel pueblo rudo, su barbarie despertó nuestra dureza heditaria...

Antes la tentación tomó nuevas formas, como el diablo protego de los amercos. Comenzó la etapa diplomática de nuestro africanismo. Europa iba a confirmarnos una misión. La Conferencia de Algeiras fue el momento apogeo de esa necesidad...

¿Qué lejos estamos, pues, del motivo idealista, el de la protección civilizadora y educativa, por la cual nuestra superioridad espiritual se contrastaba fecundamente con la barbarie marroquí? En vez de suscitar por nuestro ejemplo la regeneración de aquel pueblo rudo, su barbarie despertó nuestra dureza heditaria...

Antes la tentación tomó nuevas formas, como el diablo protego de los amercos. Comenzó la etapa diplomática de nuestro africanismo. Europa iba a confirmarnos una misión. La Conferencia de Algeiras fue el momento apogeo de esa necesidad...

¿Qué lejos estamos, pues, del motivo idealista, el de la protección civilizadora y educativa, por la cual nuestra superioridad espiritual se contrastaba fecundamente con la barbarie marroquí? En vez de suscitar por nuestro ejemplo la regeneración de aquel pueblo rudo, su barbarie despertó nuestra dureza heditaria...

OPTIMISMO

Es innegable que la organización obrera, tanto de España como de otros países, ha experimentado un alza considerable en sus filas, a pesar de cuantos obstáculos le han puesto Gobiernos y patronos para entorpecer la vida de los Sindicatos...

de sus maquiavélicos planes, volviendo la espalda a la realidad, que no puede ser otra que la concentración del pueblo trabajador en sus respectivos organismos...

mana de la pasada guerra europea ha dado grandes enseñanzas para el porvenir y ha acumulado un gran espíritu de rebeldía en el presente. Todos sus proyectos y planes de ataque los sigue de cerca la clase trabajadora...

los de arriba, extremando sus procedimientos policíacos, que así aceleran más y más el día de nuestra reivindicación y de nuestro triunfo.

PABLO SANCHEZ

Madrid, diciembre 1921.

CURIOSIDAD

De los niños radiantes que iluminan mi hogar, el que al nido amoroso; fué el primero en llegar, el que lleva cinco años sonriendo a mi vida...

Pero este dulce niño, con sentencias de viejo, hace a veces preguntas que me ponen perplejo, porque de contestarlas no acierto con el modo...

—¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué?

—¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué? —¿Por qué?

RICARDO J. GATARINEU

LOS MINEROS DE VIZCAYA

El Congreso minero ratifica su adhesión a la Unión General de Trabajadores

BILBAO, 28.—Ayer, a las diez de la mañana, dieron comienzo las sesiones del Congreso minero convocado en La Arbolada por la mayoría de las Sociedades que se retiraron del celebrado anteriormente en Gallarta...

Gallarta y elegir para dichos cargos a los compañeros que formaban el anterior Comité. La residencia del Comité será en La Arbolada. Quedó ratificada, en medio del mayor entusiasmo, la adhesión del Sindicato Minero de Vizcaya a la Unión General de Trabajadores...

La Rusia soviética juzgada por un español

Desde que en Rusia se instauró el régimen de los Soviets es copiosa y variada la bibliografía europea y americana sobre el bolchevismo. También se han hecho en España estudios y trabajos sobre el tema (yo me atreví a dar una conferencia acerca del bolchevismo y del sindicalismo en la Academia de Jurisprudencia) pero no creo que ni en nuestro país ni fuera de él se haya publicado nada más interesante, más jugoso, más imparcial, más sincero, más seriamente documentado y con más elevación de ideas concebido que el libro que acaba de escribir Fernando de los Ríos con el título «Mi viaje a la Rusia soviética»...

Desde que en Rusia se instauró el régimen de los Soviets es copiosa y variada la bibliografía europea y americana sobre el bolchevismo. También se han hecho en España estudios y trabajos sobre el tema (yo me atreví a dar una conferencia acerca del bolchevismo y del sindicalismo en la Academia de Jurisprudencia) pero no creo que ni en nuestro país ni fuera de él se haya publicado nada más interesante, más jugoso, más imparcial, más sincero, más seriamente documentado y con más elevación de ideas concebido que el libro que acaba de escribir Fernando de los Ríos con el título «Mi viaje a la Rusia soviética»...

«El período de transición de dictadura—continuó diciendo Lenin—será, entre nosotros, muy largo... tal vez cuarenta o cincuenta años; otros pueblos, como Alemania e Inglaterra, podrán, a causa de su mayor significación industrial, hacer más breve este período; pero esos pueblos, en cambio, tienen otros problemas que no existen aquí; en algunos de ellos se ha formado una clase obrera a base de la dependencia de la vida colonial... Si, sí; el problema para nosotros no es de libertad, pues respecto de ésta siempre preguntamos: ¿Libertad para qué?»

«El período de transición de dictadura—continuó diciendo Lenin—será, entre nosotros, muy largo... tal vez cuarenta o cincuenta años; otros pueblos, como Alemania e Inglaterra, podrán, a causa de su mayor significación industrial, hacer más breve este período; pero esos pueblos, en cambio, tienen otros problemas que no existen aquí; en algunos de ellos se ha formado una clase obrera a base de la dependencia de la vida colonial... Si, sí; el problema para nosotros no es de libertad, pues respecto de ésta siempre preguntamos: ¿Libertad para qué?»

«Como Kropotkin deseara hacer privadamente una edición completa de sus obras y vivió de ellas en vez de vivir del sueldo con que le brindaban, dijo el primer el Gobierno que editaría cuatro de sus obras, las históricas, pero no las doctrinales; y como se negara a ello el noble anciano de D. Mitroff, y tampoco aceptaría la protección material que se le ofrecía, después de los artículos que se publicaron acerca de su pobreza en varios periódicos de Alemania, Francia e Inglaterra, brindóle el Gobierno con editar las obras completas. Kropotkin exigió hacerlo él en la imprenta que tenían los anarquistas y recabando el derecho a que las pudieran vender sus camaradas en ideas, así en los Contros como en cuantos sitios les fuera posible, el Gobierno no lo consintió, y él declaró que no podía reconocer, mediante un acto suyo, el derecho exclusivo del Poder a ser el que avalase el pensamiento; «Hacerlo—dijo—equivaldría a reconocer algo que lleva consigo la muerte para la libertad de pensar.»

«Como Kropotkin deseara hacer privadamente una edición completa de sus obras y vivió de ellas en vez de vivir del sueldo con que le brindaban, dijo el primer el Gobierno que editaría cuatro de sus obras, las históricas, pero no las doctrinales; y como se negara a ello el noble anciano de D. Mitroff, y tampoco aceptaría la protección material que se le ofrecía, después de los artículos que se publicaron acerca de su pobreza en varios periódicos de Alemania, Francia e Inglaterra, brindóle el Gobierno con editar las obras completas. Kropotkin exigió hacerlo él en la imprenta que tenían los anarquistas y recabando el derecho a que las pudieran vender sus camaradas en ideas, así en los Contros como en cuantos sitios les fuera posible, el Gobierno no lo consintió, y él declaró que no podía reconocer, mediante un acto suyo, el derecho exclusivo del Poder a ser el que avalase el pensamiento; «Hacerlo—dijo—equivaldría a reconocer algo que lleva consigo la muerte para la libertad de pensar.»

«El espíritu delicado de Fernando de los Ríos y su amor a la igualdad (virtud bien española) se revela en estos párrafos: «A no pocos abusos se presta la diligencia con que se satisfacen las solicitudes de los extranjeros, y por ello, sin duda, el personal del servicio del hotel carece a veces hasta de lo más indispensable. Como preguntase un día a una de las mujeres que allí trabajaban en la limpieza de las habitaciones por qué estaba casi descalza y tan desabrugada, contestóme, mediane una palabra recibida, en noticia el ruso, que no había recibido, en seis meses que hacía abandonó la aldea ni una palabra de las organizaciones oficiales, y que como le daban 4.000 rublos al mes y no es fácil hallar unas botas fuertes en el mercado clandestino por menos de 100.000, le era imposible pensar en adquirirlas.»

«El espíritu delicado de Fernando de los Ríos y su amor a la igualdad (virtud bien española) se revela en estos párrafos: «A no pocos abusos se presta la diligencia con que se satisfacen las solicitudes de los extranjeros, y por ello, sin duda, el personal del servicio del hotel carece a veces hasta de lo más indispensable. Como preguntase un día a una de las mujeres que allí trabajaban en la limpieza de las habitaciones por qué estaba casi descalza y tan desabrugada, contestóme, mediane una palabra recibida, en noticia el ruso, que no había recibido, en seis meses que hacía abandonó la aldea ni una palabra de las organizaciones oficiales, y que como le daban 4.000 rublos al mes y no es fácil hallar unas botas fuertes en el mercado clandestino por menos de 100.000, le era imposible pensar en adquirirlas.»

«Ocupando otras funciones del servicio del hotel había muchachas de expresión humilde y triste que parecían asimismo de abrigó fuerte, de chancos, de guantes preciosos. Los empleados, no del hotel, sino de la Internacional, no carecían de nada.»

«Ocupando otras funciones del servicio del hotel había muchachas de expresión humilde y triste que parecían asimismo de abrigó fuerte, de chancos, de guantes preciosos. Los empleados, no del hotel, sino de la Internacional, no carecían de nada.»

